

Fecha 19.05.2009	Sección Al frenete	Página 2
---------------------	-----------------------	-------------



**DÍA CON DÍA**  
Héctor  
Aguilar  
Camín

## Sin hambre de futuro

**E**l miércoles 14 de mayo pasado tuvo lugar en el Club de Industriales una mesa redonda convocada por la revista *Nexos* con el tema de su número de febrero de este año: la *Primera Encuesta sobre la Discordia y la Concordia entre los mexicanos*.

Acudieron a la mesa los presidentes de los tres partidos mayores del país y yo fungí como moderador. Los aspectos noticiosos del encuentro han sido glosados generosamente por los medios. Añado sólo una reflexión.

Si nos atenemos a lo dicho ahí, las diferencias entre los proyectos de gobierno y de país de los partidos grandes son de énfasis, de preferencia por esta o aquella política pública, pero no proyectos alternativos de nación.

Ninguno de los partidos que gobiernan México quiere llegar al poder para cambiarlo todo. Esto hace previsible a los gobiernos y da certidumbre a las sociedades. La lucha política es encarnizada pero se orienta a dirimir quién alcanza el poder, no qué rumbos históricos distintos puede tomar la nación.

Los partidos mayores están de acuerdo en lo fundamental, como lo demuestra la poca diferencia que hay, en lo bueno y en lo malo, en la orientación de los gobiernos de distintos partidos.

Hay en esto una buena noticia y una mala. La buena, como digo arriba, es que los votantes eligen gobiernos razonablemente previsible, sean de su preferencia o no. Gane

quien gane, no habrá grandes sacudidas cuando el ganador tome el poder: ni saltos ni improvisaciones ni rupturas.

La mala noticia es que los acuerdos fundamentales a que se han acomodado nuestras fuerzas políticas no tienen hambre de futuro.

Son una mezcla de restricciones institucionales, experiencias acumuladas, creencias indeseables y políticas públicas que funcionan más o menos bien o que es imposible cambiar sin un pleito enorme que nadie quiere, y acaso nadie puede, dar.

Por ejemplo: reformar la educación, la seguridad social, los niveles de competencia de nuestra economía, la política energética.

Los acuerdos en que descansa nuestra vida democrática no sirven para transformar a fondo a México, para volverlo el país que deseamos todos pero que nadie pone sobre la mesa como algo que puede alcanzarse: un país próspero, democrático y equitativo.

Quizá sería la hora, apenas pasen las elecciones de julio, de que las fuerzas principales del país se sienten a plantearse otros acuerdos, acuerdos con hambre de futuro, de cambio, de modernidad.

¿Es posible tal cosa con estos partidos y estos políticos? No lo sé, pero sólo es posible con ellos, pues no hay otros. ■■

[acamin@milenio.com](mailto:acamin@milenio.com)

